

Precios de suscripción.

Gerona, un mes. 8 re. les. 3 id. 18.
 Resto de España y Portugal. 3 id. 20
 Islas de Cuba y Puerto-Rico, semestre 3 pesos
 en oro, un año 8 idem.
 En Francia, trimestre. 30; semestre, 55 rs.
 No se servirá ninguna suscripción, sin previo
 pago adelantado.—La correspondencia, al Ad-
 ministrador de este periódico.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 En la Imprenta de este Periódico.

LA NUEVA LUCHA.

DIARIO DE GERONA.

Anuncios.

A los suscritores por años á medio real la lí-
 nea en la cuarta plana y á real los no suscritó-
 res. Por meses, precios convencionales.—Anun-
 cios mortuorios en la cuarta plana, desde 40
 reales en adelante.—Los comunicados y remi-
 tidos de 1'80 á 20 reales línea á juicio de esta
 Administración.—Todo pago se entien-
 de adelantado.—Insertese ó no, no se devuelve
 ningún original.

Número suelto, un real.

Eco de las aspiraciones del partido Liberal-dinástico de la provincia.

FUNDADOR-PROPIETARIO: D. FÉLIX MACIÁ Y BONAPLATA.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

suministradas por la ACADEMIA GERUNDENSE dirigida por N. Carlos del Coral

Enero.—Día 26. Tiempo medio á mediodía verdadero 0 hs. 12 ms. 46 s

TERMÓMETRO			Baróme- tro.	Hig. Saus- sure.	Estado del cielo.	VIENTO.		Lluvia en mm.
min.	máx.	med.				Dirección	Intensid.	
10	14	12	767	82	Variable	N. E.	Brisa	0

OBSERVACIONES.—

EL TERCER PARTIDO

En todo país en que se piensa en política hay partidos; donde no se piensa en política, hay banderías personales, que son mucho más terribles, y sobre todo infecundas en otra cosa que en desgracias y ruinas.

Vengan, pues, partidos y mueran las banderías porque los partidos son el orden, la paz, el honor de un pueblo y la gloria del linaje humano, y las banderías son el desorden, la guerra, el pandillaje de los aventureros sin fortuna y una herruga verdadera del progreso y de la libertad.

Un partido representa una escuela, una doctrina que representa á una necesidad social que ciertos hombres se encargan de propagar, y de ahí que la creación de los partidos no es arbitraria sino efecto de una lógica indiscutible á cuyas conclusiones nada se escapa.

Por el contrario, las banderías representan una concupiscencia, y son una esclavitud del estómago ó una vanidad del entendimiento, y los que las propagan soldados de sus pasiones reclutados por la desesperación del alma entre las masas de los incrédulos y los débiles de voluntad y de entendimiento.

Los partidos crean amigos y las banderías convidadas: con los amigos que comulgan una misma idea se va á todas partes, con lo que se improvisa para ir á las banderías solo se llega á los festines de bambolla tramados por la intriga, que por escotillon reparte sus migajas entre paniaguados.

Con las banderías, por fin, España ha vertido un raudal de lágrimas y se ha empobrecido apurando hasta la última gota de amargura en la escalera de la decadencia. Con partidos fuertes y viriles, con una profunda educación parlamentaria, España puede volver á subir á lo alto y verse en el peldaño de la gloria que merecen los grandes pueblos.

Pero á este sentimiento, se oponen hombres que, por su interés propio

quisieran arrastrar grandes fuerzas sociales, y que escondidos como la serpiente en el pecho de la patria, le clavarian su aguijón de muerde primero que condenarse á la oscuridad y al silencio.

Vivimos en una época de duros combates en que, por desgracia, casi siempre todas las agitaciones políticas determinan, como las avenidas de los ríos, mucho légamo inmundó que ahoga la semilla del bien y envenena las fuentes de la prosperidad general. Las ambiciones más indignas, cubiertas con el severo manto del patriotismo, acusan su presencia en todos los partidos, porque todos son víctimas de un contagio desesperante que mata la fé, envenena la disciplina, y nubla el porvenir.

Dírase que el espíritu de bandería, medio ahogado de la restauración acá, pugna por resucitar boyante y, haciendo trizas de los moldes que han servido para reconstruir la patria sobre las demoliciones del cantonalismo y la guerra civil, aspira á una postrer victoria en un postrer combate que haga de la política española un juego de búlgaros.

Estas son las reflexiones, lealmente sentidas y proclamadas que nos inspira eso que se ha dado en llamar el tercer partido.

En la evolución lenta de las ideas se comprendía la existencia de lo que se llamó izquierda dinástica, ó con más propiedad constitucional. Habrá que agrupar al lado de la Monarquía fuerzas democráticas de un inmenso valer, y llamar cordialmente al turno legal de los partidos á los republicanos sinceros, desengañados de la eficacia de sus ideas, conforme ha sucedido en Bélgica y en Italia.

Con esto, á la par que se tranquilizaba el espíritu liberal del país, infundiéndole alientos, se templaban los ardores ultra-revolucionarios, cuya única esperanza está en publicar unidades tácticas.

Se hacía una política seria, siendo la izquierda respecto á la fusión liberal, consagrada por la jefatura indiscutible del señor Sagasta, una fuerza

de contrapeso, destinada á caer en la balanza de la opinión en valor del señor Sagasta y su partido cuando diera remate á su programa, y en el platicillo opuesto si por su apatía ó desgracia aquel hombre público fracasaba al fin en su acción política.

Esto era el alma, el verbo de la izquierda, que más que un partido venía á ser una reserva de retaguardia del gran partido liberal, fuerza dispuesta á volar en su socorro si le veía peligrar en sus combates con la reacción conservadora; á combatirle de frente si le veía capitular y á unírsele como un hermano si vencía.

Peró hoy ¿que representan los restos de la antigua izquierda y el señor Romero Robledo? ¿Las reformas?

Unas reformas de que se hace deudor hipotecario el Sr. Romero Robledo, dicho se está que son de un crédito tan dudoso para el país que nadie ha de darles estima, fuera de la que se merece por curiosidad un simple reclamo.

Peró ya examinaremos en otro artículo, porque este contra nuestra voluntad se ha hecho demasiado largo, todo lo que cabe esperar del espíritu reformista del nuevo «partido» llamémoslo así, que aspira á realizar las reformas que nos faltan y por la prisa que de ello tiene se entretiene en dar aldabonazos á la puerta del presupuesto.—X.

Ecos de Barcelona.

El cuerpo de mozos de la escuadra, cuya creación por don Pedro Veciana fué de utilidad reconocida, cuando, después de largo período de fratricida lucha, se hallaban montes y caminos llenos de cuadrillas de bandoleros formadas con la gente mercenaria procedente de las disueltas partidas defensoras de la causa del archiduque Carlos de Austria, prestó durante mucho tiempo señalados servicios, hasta que pasados los primeros años en que España disfrutó de los beneficios de la libertad, y al sufrir esta un eclipse, imperando de nuevo brutal absolutismo, fueron los individuos de aquel cuerpo los agentes empleados preferentemente en la persecución de cuántas personas se hubiesen significado en el nuevo orden de cosas.

Cuántos peinamos canas hemos oído referir á nuestros padres, y aun quizás habremos visto con nuestros propios ojos, casos que nos han horrorizado y que demostraban el encono con que los mozos de la escuadra perse-

guian tenazmente á cuantos de liberales eran tildados.

Por cuyo motivo el elemento liberal ha sentido siempre aversión por ese cuerpo, que fué con justicia suprimido á raíz de la revolución de setiembre.

Andando el tiempo se trató de reorganizarlo, y, con muy buen acuerdo, las diputaciones provinciales de Gerona, Lérida y Tarragona, se negaron á ello. Solo la de Barcelona dió de nuevo vida á una institución que no tiene hoy razón de ser, no tan solo por los antecedentes que motivaron su disolución, sino porque, existiendo la guardia civil, cuya misión es igual á la de los mozos de la escuadra, no es necesario este cuerpo, por llenar cumplidamente su cometido aquel benemérito instituto.

Ha puesto sobre el tapete esta cuestión un gravísimo suceso ocurrido hace muy pocos días en esta ciudad, y que ha dado armas á los enemigos de las escuadras de Cataluña para combatir de nuevo, exhumando añejos recuerdos para demostrar que el proceder de algunos de sus individuos ha sido en todos tiempos algo brutal.

Los diarios todos de Barcelona se hicieron eco de la noticia, adquirida en un centro oficial, referente á la muerte violenta de un hombre, á quien los mozos de la escuadra, en número de tres y un subcabo, fueron á prender á una casa entre cuatro y cinco de la madrugada del día 19, y como aquel les disparase un pistoletazo, según la versión oficial, los mozos le hicieron fuego dejándole cadáver.

La noticia produjo mala impresión, pues no se comprendía qué cuatro hombres armados, para prender á uno solo, tuviesen necesidad de darle muerte, y la impresión fué mucho más penosa, al circular la noticia de que el muerto no era la persona á quien los mozos buscaban, un tal Valls, reclamado por el juzgado de San Feliu de Llobregat, según se dice, sino un hombre llamado Alejandro Petit, de buenos antecedentes y que nunca había tenido que ver con la justicia.

Tenemos, pues, que fué muerto como inocente; pero, que hizo fuego á los que le iban á prender, según la parte oficial.

¿Es verdad esto último?

La mujer en cuya casa fué detenido el Petit, lo niega rotundamente, bajo su firma, en un comunicado que insertaron el domingo varios periódicos, y en el cual refiere con muchos detalles lo ocurrido en la escalera de su casa, y de que manera murió Petit, y, francamente, del relato, que la justicia se encargará de averiguar si